



**LECTIO nona: Mt 11, 28 - 30**  
**Tomad mi yugo y aprended de mí ...**

...

Prefectura General de Formación CMF  
formationcmf@pcn.net  
Prefectura General de Formación RMI  
jolakarmi@claretianasrmi.org

El mundo está necesitado de gente que testifique que Jesús está vivo. No necesita tanto de teorías profundas que afirmen la veracidad de las cosas, sino sobre todo de personas alegres, de gente que lleve una fe convencida, optimista y radiante.

“Se trata de una "vocación especial", que tiene como modelo la de los Apóstoles: se manifiesta en el compromiso total al servicio de la evangelización; se trata de una entrega que abarca a toda la persona y toda la vida del misionero, exigiendo de él una donación sin límites de fuerzas y de tiempo. La vocación especial de los misioneros de por vida conserva toda su validez: representa el paradigma del compromiso misionero de la Iglesia, que siempre necesita donaciones radicales y totales, impulsos nuevos y valientes.”  
(RM 65.66)

Así caracteriza la vocación misionera la encíclica „Redemptoris Missio”. Sabemos bien que no es una simple definición, sino primero, un hecho real, que acontece en nuestra propia vida. Nuestra vida es esta entrega. Nada extraño pues, que a veces nos sintamos cansados, que sintamos el peso de la misión y sus exigencias. Jesús lo ha previsto y nos ha dado un consejo (evangélico también). Acerquémonos a este breve texto del Evangelio de Mateo e intentemos comprender de qué misión se trata para que no se vuelva una carga pesada difícil de llevar.



## LECTIO

Mt 11, 28 – 30:

“Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.”

- Es interesante la frase que abre el fragmento: Jesús invita a todos hacia él, a aquellos que se sienten cargados, cansados. Les promete alivio, restaurar las fuerzas, un descanso total (la misma palabra es usada en un ejemplo negativo en Lc 12, 19). Sin embargo, seguidamente, en vez de un consuelo y apoyo invita al mismo tiempo a tomar sobre sí su yugo... - realmente es un alivio extraño. Para comprenderlo necesitamos aclarar el significado de la palabra “yugo”

- „El yugo” usado en este contexto significa la „ley de Dios”. Ya en el Antiguo Testamento los israelitas llamaban a la Palabra de Dios, escrita y anunciada, el “yugo” (por ejemplo cf. Eclo 6, 24 -25; 24,19; 51, 26).

En el sentido material y espiritual veían la ley de Dios como su yugo (las filacterias llevadas por los judíos ortodoxos hasta el día de hoy son expresión de ello).

Pero en este fragmento Jesús se opone al legalismo judío que observa la letra de la ley y la hace sentir como peso insoportable. Le contrapone la ley del Espíritu así como él mismo lo ha vivido y ha invitado a seguir. El yugo es por lo tanto su seguimiento. Más que una invitación sapiencial a “aprender conocimientos” es una invitación a la obediencia filial a la voluntad del Padre. El lugar y la fuerza para tomar esta decisión y responder a la invitación está situado bíblicamente en el corazón – sencillo, no pretencioso (como dice el Sal 131).



## MEDITATIO CON CLARET

- Mientras en nuestra misión nos sigamos centrando en una realización exterior, en unas normas, deberes... viviremos con un peso que se volverá yugo pesado que nos cansará. Lo mismo si nos proponemos llevar la misión y el apostolado en solitario.

- Si dejamos a Jesús que camine con nosotros, y ponemos nuestros ojos fijos en Él, si miramos el corazón de la persona; si en vez de nuestro propio yugo (centrado en nosotros mismos y nuestros esfuerzos) tomamos SU yugo confiando en Él y aceptado en humildad nuestra pequeñez frente a la misión de la Iglesia – este yugo será dulce y su peso ligero.

Ser un verdadero misionero, escribe Claret, es necesariamente una „imitación” de Jesús, como él ser humilde, dependiente de Él y entregado a Él. Claret entiende muy bien que, por sí mismo, no es nadie para anunciar la Palabra?, trabajar, misionar. Él, por sí mismo, no es capaz de llevar el peso de la misión. Si es algo superior a sus fuerzas ni lo intenta, sino que, a toda costa, procura la humildad. Sabemos que por muchos años llevaba un examen de conciencia particular sobre esta actitud... por eso se abandona a su Maestro y Formador. Entonces, incluso las más duras humillaciones no han sido un peso para Claret sino la gloria de parecerse a Jesús. Aunque sufría tremendas calumnias no por eso ha buscado alejarse de su ministerio.



### Lectura de algunos puntos de Aut. 340 – 383

*Todos estos puntos se refieren a las virtudes que Claret propone como esenciales para un misionero. En la preparación atenta antes de la **Lectio** (sea personal sea comunitaria) sería bueno seleccionar sólo algunos párrafos para no cargar demasiado la oración con las lecturas.*

#### Para la Oratio algunas reflexiones más:



El misionero no se lleva a sí mismo. Si quiere vivir así, pronto llegará a cansarse. Es un peso demasiado fuerte. Ha de dejar a Cristo que actúe sin cargar sobre Él el yugo de las propias insatisfacciones o lamentaciones. Ha de aceptar la misión con confianza y sencillez, éste es el "yugo" de la voluntad de Dios.

- *Me siento cansado/a con la misión, la vocación, la cotidianidad?  
¿Por qué? ¿Qué es lo que me cansa?*
- *En medio de las dificultades, acusaciones, ¿recuerdo que la misión no me pertenece, no es "mi" tarea sino que pertenece a Jesús?*
- *¿Sé gozar con la Palabra que es un regalo especial de Dios para mí o más bien la siento como peso?*
- *¿Vivo la „ley de Dios" y la cumplo como lo ha querido Jesús con un corazón no ambicioso, mirando a Él y al otro con ojos de fe?*
- *¿Qué significa para mí la humildad, la mansedumbre, la modestia?  
¿Qué significado le doy en mi vida?*

*¿Qué inquietudes, preguntas y compromisos te surgen a partir de esta oración?*



#### **COLLATIO** – compartir comunitario.

*Compartir el eco de la oración – no discursos bíblicos, sino nuestra experiencia de la Palabra.*

*Mira Señor cuando estoy cansado..  
No soy capa de grandes ni de profunda oración.  
Te doy gracias por la salud y porque puedo estar activo...  
Te ofrezco todo lo que he hecho y mi cansancio.  
Deja que descanses en tus brazos amantes y pueda abandonarme a tu protección!  
Renuévame con El descanso y tu fuerza que se vuelva nueva vida en mí.  
Permíteme comprender mis limitaciones y aceptar tu fuerza en mí.  
Tú eres mi fuerza, mi consuelo, fuente de agua viva.  
Me abandono a tí, en silencio me sumerjo en Tí,  
me pongo en tus manos.*

JOE MANNATH SDB



Junio 2008